

## **¡No me representan! La desafección representativa en América Latina**

Alejandro Monsiváis Carrillo<sup>1</sup>

El Colegio de la Frontera Norte

[amonsi@colef.mx](mailto:amonsi@colef.mx)

[Esta ponencia se basa en una parte de la versión preliminar de un artículo que ha sido aceptado para publicación en una revista especializada. No citar sin consultar con el autor la referencia apropiada]

Este trabajo tiene como objetivo estudiar la desafección representativa en América Latina. La desafección representativa es el sentimiento de rechazo o distanciamiento que experimentan los ciudadanos ante las instituciones y los agentes de representación política. Usando datos del Latinobarómetro (2015), este trabajo presenta una estimación de la magnitud de la desafección representativa y somete a prueba diversas hipótesis para explicar sus determinantes. Los resultados muestran que la desafección representativa está asociada a un sentimiento extenso y generalizado de insatisfacción política. Sin embargo, la evidencia también muestra que existen casos con un bajo nivel de desafección representativa, en los que la democracia se ha visto significativamente erosionada.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia se realizó con el apoyo del Proyecto Conacyt 153597. Agradezco a la Corporación Latinobarómetro haber puesto a disposición del público los datos de sus encuestas.

## La desafección representativa en América Latina

La propuesta de este trabajo es identificar nuevos indicadores para observar una expresión específica de la desafección política: la que está constituida por el sentimiento de representación. La desafección política es el “sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, aunque sin cuestionar el régimen político” (Torcal and Montero, 2006, p. 6). Sus dimensiones son dos (Torcal, 2006, p. 594): el desapego político y la desafección institucional. La primera se refiere a la desconfianza en la política y la falta de involucramiento de la ciudadanía en la política. Esta dimensión ha sido observada mediante el sentido de eficacia política interna (o la percepción de que la persona encuestada puede entender la política), el interés político y la importancia de la política en la propia vida. La segunda dimensión es la desafección institucional. Se mide comúnmente mediante la confianza en las instituciones representativas y la eficacia política externa (o la percepción de que los gobernantes se interesan por las opiniones de la gente común).

Siguiendo el planteamiento de Montero y Torcal (2006), en este texto concibo a la *desafección representativa* como *el sentimiento o actitud de rechazo, desapego o extrañamiento que suscitan en los ciudadanos las instituciones o los agentes de representación de un régimen político*. Las instituciones representativas abarcan a los parlamentos o asambleas legislativas, al igual que a otras estructuras o instancias públicas que desempeñen una función de representación pública. Los agentes comprenden a los políticos o los legisladores, pero también a los agentes colectivos de representación, como los partidos políticos o los gobiernos.

Para observar la desafección representativa se emplean tres reactivos de la encuesta del Latinobarómetro (2015). Son los siguientes:

- P14ST. En términos generales ¿diría usted que (país) está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el

pueblo?

- P33N.A ¿Usted se siente políticamente representado en el gobierno?
- P33N.B ¿Y en el parlamento/congreso?

El sentimiento de representación política puede variar desde la plena identificación o satisfacción con la manera en que el parlamento, el gobierno o los políticos representan a la ciudadanía, hasta el sentimiento de rechazo, extrañamiento o desapego hacia la forma en que las instituciones y los políticos están desempeñando su función representativa.

El análisis está basado, entonces, en una definición operacional que sigue estos criterios:

- *Sentimiento de representación efectiva.* Es la percepción de que las instituciones y agentes de representación en el sistema político están cumpliendo con su función de manera efectiva. Sus indicadores son los reactivos P14ST y P33N de la encuesta del Latinobarómetro (2015): i) la percepción de que el país está gobernado “para el bien de todo el pueblo” (el reactivo P14ST adopta el valor de “2”); y ii) el sentimiento de que la ciudadanía está siendo representada (cuando el reactivo P33N adopta el valor de “1”), ya sea por parte del gobierno o por el parlamento, o por ambas.
- *Representación restringida.* Es la actitud que se produce cuando se percibe que solo algunas instituciones o algunos agentes están cumpliendo con su función representativa, o cuando se percibe que están desempeñando ese papel de manera parcial o insuficiente. Esta actitud se mide de esta forma: debe estar presente la percepción de que el país está gobernado “para el bien de todo el pueblo” (P14ST=2), aunque se tenga el sentimiento de que el gobierno o el Congreso no son representativos (P33N =2); o bien, alternativamente, debe presentarse el sentimiento de que el gobierno o el Congreso sí representan a la ciudadanía (P33N=1), aunque al mismo tiempo exista la percepción de que el país está gobernado por grupos poderosos en su propio beneficio (P14ST=1).
- *Desafección representativa:* es la actitud de desapego, rechazo o distanciamiento con respecto a la manera en que se ejerce la representación política. Para medirla se utilizan los siguientes indicadores: i) existe la percepción de que el país está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio (P14ST=1); y ii) la ciudadanía no se

siente representada por el gobierno o por el Congreso, o por ninguna de estas dos instancias (P33N=2).

Como se puede ver en el Cuadro 1, en promedio, apenas una tercera parte de la población percibe que “El país está gobernado en bien del pueblo” o se siente representada por el gobierno en turno. Una proporción todavía menor, de aproximadamente una cuarta parte de la población (23%), es la que declara verse representada por el Congreso.

Cuadro 1. Percepciones de representación política en América Latina

	“El país es gobernado en bien del pueblo”	Sentimiento de representación por el gobierno	Sentimiento de representación por el Congreso
Argentina	0.24	0.31	0.25
Bolivia	0.55	0.41	0.26
Brasil	0.12	0.19	0.13
Chile	0.21	0.33	0.19
Colombia	0.21	0.29	0.20
Costa Rica	0.19	0.22	0.17
Ecuador	0.56	0.43	0.29
El Salvador	0.25	0.26	0.20
Guatemala	0.22	0.33	0.27
Honduras	0.19	0.32	0.26
México	0.21	0.22	0.17
Nicaragua	0.52	0.48	0.36
Panamá	0.29	0.25	0.18
Paraguay	0.18	0.24	0.14
Perú	0.21	0.14	0.08
Rep. Dominicana	0.26	0.45	0.30
Uruguay	0.55	0.50	0.45
Venezuela	0.30	0.30	0.31
<b>América Latina</b>	<b>0.29</b>	<b>0.31</b>	<b>0.23</b>

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2015). Las variables fueron recodificadas para que adopten valores de 0 a 1. Las cifras representan la proporción promedio de respuesta.

Los datos del Cuadro 2 muestran la distribución de las actitudes reportadas por los individuos

encuestados en las tres categorías que el sentimiento de representación política entre la ciudadanía. Cada una de esas categorías amerita un estudio detallado. Sin embargo, es evidente que la desafección representativa es la actitud predominante. Las cifras son elocuentes: hasta un 53% de la población en América Latina se siente desafecta de la forma en que está siendo representada en su país –esta proporción llega hasta un 59.4%, cuando se trata del Congreso nacional.

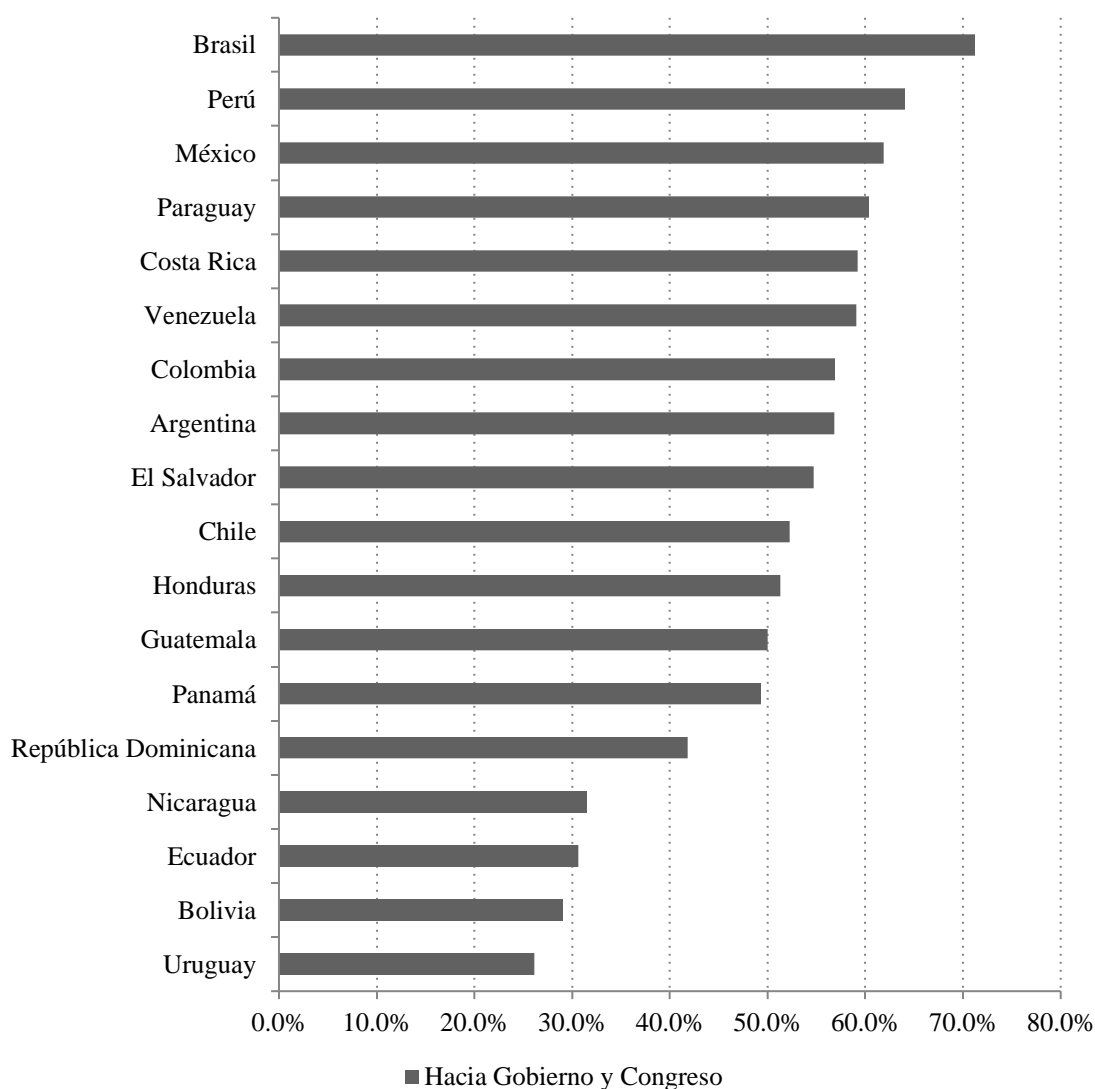
Cuadro 2. Efectividad de la representación política en América Latina

	Sentimiento de representación con respecto a:		
	El gobierno	El Congreso	Ambos
Representación efectiva	15.75%	11.72%	16.38%
Representación restringida	29.08%	28.87%	30.38%
Desafección representativa	55.18%	59.41%	53.24%

Fuente: elaboración propia con datos de Latinobarómetro (2015).

Desde luego, las cifras varían entre los distintos países de la región –véase la Figura 1. En el año 2015, el país con mayor desafección representativa era Brasil, seguido por Perú y México, mientras que en el extremo opuesto se encontraba Uruguay, una de las democracias más estables y de mejor calidad en el continente. De igual manera, un dato sobresaliente es que Nicaragua, Ecuador y Bolivia reportan niveles de desafección representativa tan bajos como en Uruguay.

Figura 1. Desafección representativa en América Latina



Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarómetro

## Variables

¿Cómo explicar la variabilidad en la desafección representativa en América Latina? La hipótesis principal es que la insatisfacción con las instituciones políticas y la democracia, el descontento con el desempeño de los gobiernos y la percepción de que la legalidad de los

procesos políticos es precaria, son factores determinantes de la desafección representativa – es decir, de la opinión de que el gobierno actúa en beneficio de grupos poderosos al mismo tiempo que no se percibe que ni el gobierno ni el parlamento sean representativos. Para evaluar la insatisfacción con las instituciones políticas se emplean dos variables. La primera es un índice que mide la confianza en las instituciones representativas. La premisa es que, si se tiene poca confianza en las instituciones representativas, muy probablemente el sentimiento de que el gobierno o el congreso representan los intereses de todos será mínimo. Un segundo grupo de variables evalúa la percepción del desempeño de los gobiernos. La primera variable de este grupo es la aprobación del trabajo del Presidente en funciones. La segunda se refiere a la satisfacción con la calidad de los servicios públicos y estatales. El tercer indicador proporciona una evaluación de la eficacia combate a la corrupción. En este caso, el valor máximo (1) es indicativo de la opinión de que “se ha progresado algo” o “mucho” en reducir la corrupción en el país de referencia. En cuarto lugar, se encuentra un índice que mide la calificación que se le da a la seguridad pública. Esta variable ha sido codificada para que el valor más alto refleje opiniones de que los ciudadanos se sienten inseguros.

El tercer conjunto de indicadores evalúa la percepción de legalidad de los procesos políticos. En una democracia, no solamente importan el desempeño y los resultados, sino también la calidad de los procesos. Esta dimensión es estudiada mediante un indicador de la percepción de qué tan “limpias” o “fraudulentas” son las elecciones presidenciales. Otro más es un índice aditivo de reactivos que cuáles preguntan por la percepción de transparencia del gobierno y del Estado, respectivamente. Cuando está presente la opinión de que las elecciones son limpias, y cuando se percibe que el poder público es transparente, debería observarse una menor desafección representativa.

El análisis contempla, adicionalmente, dos hipótesis alternativas. La primera establece que la desafección política es consecuencia, ante todo, de actitudes y opiniones desligados de las percepciones políticas de la ciudadanía. Si esto es así, la desafección representativa debería estar determinada por la percepción de que la economía del país o la economía familiar atraviesan por un mal momento; por la poca confianza interpersonal que hay entre las personas; o por el grado de insatisfacción que los individuos experimentan con respecto a su propia.

La segunda hipótesis alternativa consiste en que la desafección representativa está determinada por los valores y las aptitudes políticas de los ciudadanos. Sería el caso de la eficacia política interna -o el sentimiento de tener capacidad de entender la política. Esta variable está medida por el nivel de acuerdo con la afirmación de que “la política no es tan complicada y se entiende”. Es de esperar que los ciudadanos con menor eficacia política interna estarían más desafectos, debido a que se sienten incapacitados para discernir el funcionamiento de la representación política. Otra variable en este grupo es la cercanía hacia algún partido político. En tercer lugar, se encuentra la autoubicación ideológica en la escala de izquierda-derecha. Por último, el análisis contempla diversos controles sociodemográficos: sexo, edad, escolaridad y un índice de bienestar en el hogar.

### **Datos y método**

El análisis está basado en los datos de las encuestas del Latinobarómetro en América Latina correspondientes al año 2015. La base de datos contiene 20,250 observaciones, levantadas en 18 países latinoamericanos. Estos datos se obtuvieron directamente del portal de la Corporación Latinobarómetro.<sup>2</sup>

Las variables dependientes son los indicadores de desafección representativa hacia el gobierno, hacia el Congreso y hacia ambas instancias. Cada una es una variable dicotómica, por lo que la contrastación de las hipótesis se realizó mediante modelos de regresión *logit*. Las estimaciones se obtuvieron empleando el ponderador muestral que incluye la base de datos (WT). Para reducir el riesgo cometer errores inferenciales, aceptando hipótesis de investigación que deberían haber sido rechazadas, el análisis tomó en cuenta la estructura compleja de los datos. El supuesto es que el diseño de muestra empleado en cada país puede influir en el cálculo de los errores estándar con los que se realiza la prueba de hipótesis en la base de datos agrupada. En este sentido, la variable “REGION” se usó como estratificador para tener en cuenta los efectos del diseño muestral. Las estimaciones se realizaron mediante el módulo de encuestas complejas de STATA. El análisis incluyó, además, una variable-

---

<sup>2</sup> [www.latinobarometro.org](http://www.latinobarometro.org). Acceso del 7 de noviembre de 2016.



indicador por cada país.

## Resultados

Los resultados se muestran en el cuadro 4. Como se puede apreciar, la hipótesis de que la desafección representativa está asociada a un sentimiento más amplio de desafección e insatisfacción políticas encuentra un robusto respaldo empírico. En promedio, entre menor sea la confianza en las instituciones representativas, menor la satisfacción con la democracia, menor la satisfacción con los servicios estatales, menor la percepción de que las elecciones son limpias y menor la percepción de transparencia del poder público, se incrementa la probabilidad del sentimiento de desafección representativa. Simétricamente, la percepción de que los esfuerzos de combate a la corrupción han sido infructuosos tiene también un efecto estadísticamente significativo. En cambio, la percepción de inseguridad ciudadana es una variable que no tiene una asociación sistemática con la desafección representativa en ninguno de los tres modelos. Esto se debe, probablemente, a que los problemas de inseguridad ocupan un lugar de prioridad diferente entre los distintos países de América Latina.

Cuadro 4. Determinantes de la desafección representativa

	M1. Con respecto al gobierno		M2. Con respecto al Congreso		M3. Con respecto a ambos	
	Coef.	Error estándar	Coef.	Error estándar	Coef.	Error estándar
Confianza en las instituciones representativas	-1.831	0.130***	-1.829	0.135***	-1.853	0.128***
Satisfacción con la democracia	-0.702	0.084***	-0.679	0.081***	-0.721	0.089***
Aprobación del Presidente	-0.932	0.066***	-0.629	0.054***	-0.792	0.059***
Servicios estatales	-0.660	0.102***	-0.720	0.100***	-0.674	0.104
Corrupción	0.097	0.048*	0.121	0.049*	0.149	0.048**
Seguridad: mala o muy mala	0.019	0.050	0.087	0.055	0.048	0.048
Elecciones limpias	-0.812	0.116***	-0.631	0.107***	-0.819	0.109***
Transparencia en el Estado	-0.837	0.081***	-0.706	0.074***	-0.762	0.073***
Satisfacción con la vida	-0.055	0.079	0.010	0.086	-0.076	0.075

Confianza interpersonal	-0.109	0.072	-0.114	0.068	-0.093	0.071
Economía del país: está mejor	-0.778	0.128***	-0.745	0.139***	-0.698	0.141***
Economía familiar: está mejor	-0.415	0.122***	-0.549	0.130***	-0.401	0.126**
Eficacia interna	-0.071	0.050	-0.135	0.044**	-0.067	0.049
Identificación partidista	-0.548	0.054***	-0.483	0.049***	-0.601	0.053***
Sin Ideología	0.238	0.070***	0.302	0.069***	0.209	0.069**
Ideología: centro	0.210	0.058***	0.223	0.056***	0.199	0.056***
Valores postmateriales	-0.02	0.116	-0.03	0.115	-0.00	0.107
Sexo	-0.13	0.044**	-0.098	0.043*	-0.14	0.042**
Edad	-0.00	0.001**	0.000	0.001	-0.00	0.001
Escolaridad	0.077	0.016***	0.065	0.016***	0.069	0.016***
Inseguridad alimentaria	0.023	0.063	-0.03	0.059	-0.02	0.063
Bienestar doméstico	0.623	0.110***	0.557	0.124***	0.599	0.118***
Constante	2.963	0.214***	2.81	0.204***	2.720	0.214***

Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarómetro (2015). Se reportan los resultados de tres modelos *logit* con 18,320 observaciones cada uno. Sin tomar en cuenta el efecto de diseño, los modelos obtienen, respectivamente, una Pseudo R cuadrada de 29.4%, 26.7%, 27.7%. Nota: \*\*\* =  $p < .000$ , \*\* =  $p < .01$ , \* =  $p < .05$ .

Un segundo conjunto de variables tenía el propósito de controlar la influencia de percepciones no-políticas en la desafección representativa. Dentro de este conjunto, la evaluación de la economía del país y la evaluación de la economía familiar son las únicas que resultan estadísticamente significativas. En cambio, en ninguno de los modelos estimados se encuentra una asociación sistemática entre la satisfacción con la vida y la confianza interpersonal con los indicadores de desafección.

Por otra parte, como se esperaba, los resultados muestran que la identidad partidista y la orientación ideológica están efectivamente asociadas con la desafección representativa. Se encuentra mayor desafección entre quienes *no se identifican* con algún partido político y entre quienes *no adoptan una posición definida en la izquierda o la derecha*. Es decir, el extrañamiento con respecto a la representación está influido por actitudes “despolitizadas”, como la ausencia de identificación con algún partido político o la actitud valorativa de quien no se reconoce en la dimensión izquierda-derecha –o que no sabe cómo ubicarse en ese eje. Cabe señalar, adicionalmente, que el sentimiento de eficacia política interna solamente es estadísticamente significativo en el modelo M2. Esto sugiere que, en alguna medida, el

descontento con el parlamento nacional se debe a que la población considera que la política es complicada y difícil de entender. De forma semejante, los valores postmateriales tampoco están asociados con la desafección representativa. Estar a favor de la legalización de la marihuana y apoyar el matrimonio entre personas del mismo sexo no tienen un efecto marginal sistemático. La razón parece ser clara: adoptando valores postmateriales o no, la ciudadanía está descontenta con el funcionamiento de la representación.

Por último, los resultados obtenidos con las variables sociodemográficas indican que el sexo masculino, los altos niveles de escolaridad y las condiciones de mayor bienestar en el hogar son factores que están asociados positivamente con la desafección representativa. Estos datos confirman la relación que existe entre mejores condiciones de bienestar y la escolaridad en actitudes críticas hacia el sistema y los procesos políticos. La edad solamente tiene una asociación sistemática cuando se trata del sentimiento de representación que suscita el gobierno. Esta relación es negativa; es decir, entre los jóvenes, la desafección hacia los gobernantes es mayor que entre otros grupos de edad. Sin embargo, aparte de esta relación, los resultados sugieren que, con independencia de la edad, los ciudadanos sienten desafección tanto hacia el Congreso, como hacia el gobierno y el Congreso.

## **Conclusiones**

Este estudio encontró que el sentimiento de rechazo o distanciamiento públicos con respecto a la manera en que se ejerce la representación política está presente en más de la mitad de la población en América Latina. El análisis constata que este sentimiento está asociado a un malestar generalizado con los partidos políticos, los poderes legislativos y los gobernantes. Es una actitud derivada de la insatisfacción con la democracia, la deficiente calidad de los servicios públicos y la ineficacia en el combate a la corrupción. Es una forma de desapego que está influida por la percepción de que los procesos políticos son de dudosa legalidad o transparencia, y por las dificultades económicas que atraviesan los países y los hogares. No es una cuestión que responda a valores post-materiales ni a posiciones de izquierda o derecha. Tampoco es una transferencia al ámbito público de tensiones privadas, producto de la insatisfacción con la vida o la desconfianza entre las personas. Se trata de un categórico

cuestionamiento a la forma en que se conducen gobiernos y representantes por igual.

¿Qué implica esto? La desafección representativa puede tener consecuencias en el comportamiento político de los ciudadanos que son tan importantes como inciertas. Para algunos especialistas, el descontento y la insatisfacción política es la manifestación del ascenso de ciudadanos críticos, que cuestionan los modelos tradicionales de hacer política y que están dispuestos a buscar alternativas de participación o a promover cambios que subsanen los déficits de la democracia (Dalton and Shin, 2014, Norris, 2011, Klingemann, 2014). Estos estudios tienden a dar por hecho, empero, que la ciudadanía crítica se identifica con los valores democráticos. Este supuesto tendría que ser repensado: recientemente las premisas normativas e institucionales de la democracia liberal y representativa han sido sometidas a un asedio constante y deliberado por parte de diferentes ideólogos, líderes y movimientos políticos autoritarios (Habets, 2015, Przeworski, 2016, pp. 6-9). En este contexto, la desafección política puede traducirse en un cuestionamiento de la legitimidad de la democracia o puede distorsionar sus sentidos. Es probable que la ciudadanía desafecta no haga una apuesta explícita a favor de un régimen autoritario, pero sí puede estar dispuesta a aceptar, o inclusive demandar, formas de hacer política que, apelando a la seguridad, el desarrollo económico o el interés nacional, pongan en tensión la representación popular con la legalidad y los derechos ciudadanos. Para ilustrar esto, considérese cuatro casos de la figura 1: Bolivia, Brasil, Ecuador y México.

De forma inequívoca, la desafección representativa en Brasil y México constata la magnitud del descontento ciudadano con las deficiencias democráticas de estos países. En contraste, el nivel desafección representativa que se registra en Bolivia y Ecuador es mucho menor. Esto se explica por el apoyo popular que han encontrado las diversas medidas de inclusión y redistribución del bienestar promovidas por Evo Morales y Rafael Correa, al impulsar su respectiva versión del “socialismo del siglo XXI” (Kennemore and Weeks, 2011). Sin embargo, con todo y la refundación constitucional que ha tenido lugar ambos casos, la democracia en Bolivia y Ecuador ha sido erosionada hasta el punto de convertirse en regímenes híbridos (EIU, 2016). Empleando estrategias populistas, Morales y Correa han promovido la concentración del poder en la figura presidencial, a costa de las libertades

democráticas, la tolerancia y la competencia políticamente plural (De la Torre, 2007, Rovira Kaltwasser, 2014).

Las diferencias entre estos casos sugieren que la desafección representativa no remite simplemente a un problema de eficacia o responsividad. La cuestión de fondo es la reconstrucción democrática la representación política. Es decir, si se pretende alcanzar el estándar de la representación democrática establecido por Pitkin (1967, p. 209) -“actuar conforme al interés de los representados, de una manera responsiva hacia ellos”-, es indispensable reconocer que no se puede pasar por alto ni prescindir de un entramado normativo e institucional garante de derechos y libertades ciudadanos.

En ese sentido, reconstruir los vínculos representativos demanda menos erradicar el descontento y la desafección políticos que construir condiciones apropiadas para que la crítica y la oposición puedan procesarse democráticamente. La representación democrática requiere por igual de movilización política, políticos carismáticos y conocimiento experto. Pero a la vez supone que un espacio público en el que la densidad de las dinámicas asociativas sostienen el debate político, que los partidos políticos encaran los retos que enfrentan para conducirse con responsividad y responsabilidad, y que la política representativa está abierta a la innovación participativa y deliberativa (Bardi et al., 2014, Farrell, 2014). Para esto son tan relevantes la coherencia e integralidad de los sistemas electorales que definen la composición de los órganos legislativos y las reglas que promueven la cooperación entre poderes públicos, como la efectividad del gobierno de la ley, la densidad asociativa y el debate crítico en el espacio público.

## Bibliografía

- Bardi, L., Bartolini, S. and Trechsel, A. (2014) 'Party adaptation and change and the crisis of democracy', *Party Politics*, 20(2), pp. 151-159.
- Dalton, R. J. and Shin, D. C. (2014) 'Reassessing the *Civic Culture* Model', in Dalton, R.J. & Welzel, C. (eds.) *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 91-116.
- De la Torre, C. (2007) 'The Resurgence of Radical Populism in Latin America', *Constellations*, 14(3), pp. 384-397.
- EIU (2016) *Democracy Index 2015: Democracy in an age of anxiety*, London: The Economist Intelligence Unit. Available at: <http://www.eiu.com/home.aspx> (Accessed: 2 de febrero de 2017).
- Farrell, D. M. (2014) 'Stripped Down' or Reconfigured Democracy', *West European Politics*, 37(2), pp. 439-455.
- Habets, I. (2015) 'Liberal democracy: the threat of counter-narratives', *European View*, 14(2), pp. 145-154.
- Kennemore, A. and Weeks, G. (2011) 'Twenty - First Century Socialism? The Elusive Search for a Post - Neoliberal Development Model in Bolivia and Ecuador', *Bulletin of Latin American Research*, 30(3), pp. 267-281.
- Klingemann, H.-D. (2014) 'Dissatisfied Democrats: Democratic Maturation in Old and New Democracies', in Dalton, R.J. & Welzel, C. (eds.) *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 116-157.

- Latinobarómetro (2015) 'Latinobarómetro 2015: banco de datos'. Available at:  
<http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp> (Accessed.
- Norris, P. (2011) *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pitkin, H. (1967) *The Concept of Representation*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Przeworski, A. (2016) 'Democracy: A Never-Ending Quest', *Annual Review of Political Science*, 19, pp. 1-12.
- Rovira Kaltwasser, C. (2014) 'Latin American Populism: Some Conceptual and Normative Lessons', *Constellations*, 21(4), pp. 494-504.
- Torcal, M. (2006) 'Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias', *Revista SAAP: Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2(3), pp. 591-634.
- Torcal, M. and Montero, J. R. (2006) 'Political Disaffection in Comparative Perspective', in Torcal, M. & Montero, J.R. (eds.) *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social capital, Institutions, and Politics*. London and New York: Routledge, pp. 3-19.